

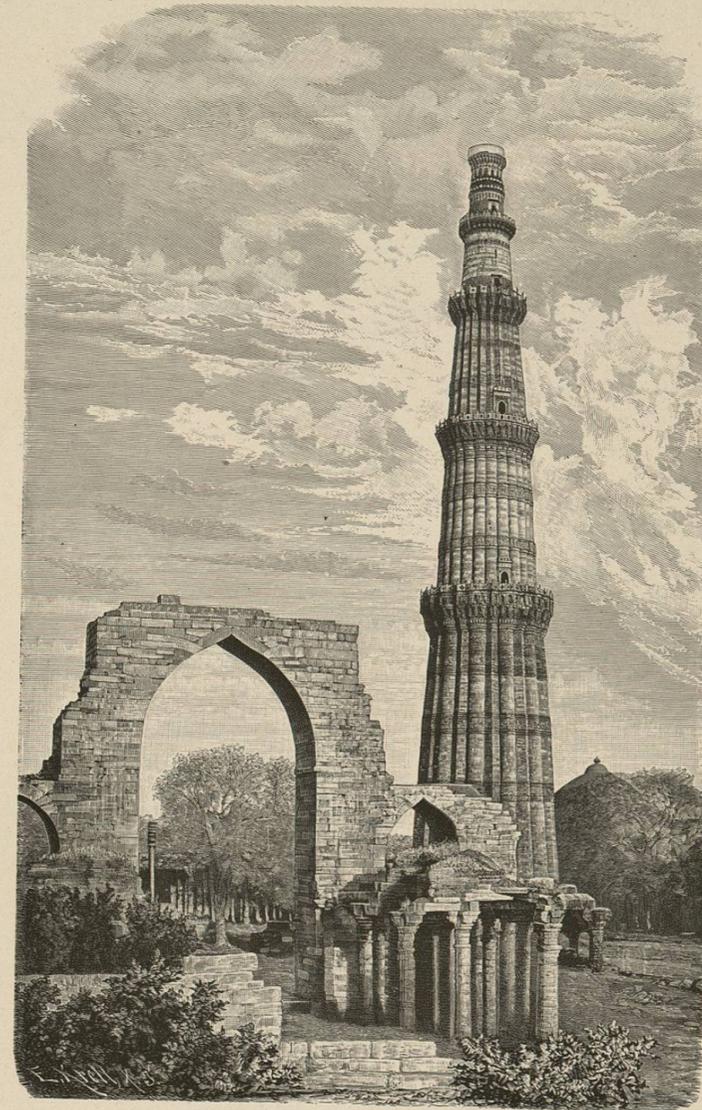
Sepulcro de Akber, en Secundra

tanos. Este emperador lleva ventaja á su antecesor por lo menos en que era como Akbar aficionado á crear monumentos arquitectónicos, entre los cuales se destaca por su gracia incomparable el mausoleo que hizo construir en Agra á su amadísima Tadsch-i-Mahall (Corona del Harem).

A este emperador sucedió Aureng-Zeb, que reinó desde 1688 hasta 1707 (1658 1707). Este soberano era hombre enérgico, pero su reinado fué fatal al imperio. Empezó destruyendo á su padre y matando á dos hermanos suyos que acaso no valían mas que él, y continuó haciendo desaparecer hasta no dejar huellas el sistema benéfico de tolerancia religiosa inaugurado por Akbar. Tenia algo de la devoción siniestra de Luis XI de Francia; solo que la de Aureng-Zeb redundó en perjuicio de su casa. Si obró por cálculo se equivocó, como pudo haberse equivocado el rey de Francia; porque es posible que excitara el fanatismo de sus súbditos mahometanos para arrollar con ellos á los indios del Sur, á quienes se proponía someter, incorporando su país al imperio mogol, como lo incorporó en efecto. Empleando en la empresa los inmensos recursos de su vasto imperio y echando mano cuando podía de la traición, sometió los reinos mahometanos independientes del Dekhan, y penetrando mas al Sur llevó los horrores de la guerra religiosa entre aquellas poblaciones paganas; pero no logró subyugar ni á

los radyaputas ni al poderoso reino marata, que profesaba el culto de Brahma, en el Dekhan, del lado de Bómbay y Surate. Con el comandante inglés de Madrás hizo un convenio vergonzosísimo para él, y se atribuyó la mentida gloria de haber extendido el dominio del Islam á la India del Sur y de haber vencido á los radyaputas. Con Aureng-Zeb, que si no fué grande por su inteligencia lo fué por su perseverancia y energía, murió el último gran mogol notable; sus hijos se disputaron el trono en sangrientas guerras; los sikhs, los maratas, los afganes y los persas con su rey Nadir insultaron á su placer el imperio, que rápidamente se desorganizó en el interior sin tener fuerza para rechazar los ataques exteriores. Mucho antes del año 1857, en que los ingleses borraron el último vestigio del imperio mogol, los descendientes de Timur habian cesado de influir en la historia de la India.

Cuando Akbar quiso introducir en el islamismo ideas elevadas que rechazaban de consuno su índole, el carácter de su Profeta y todos sus doctores y clérigos, habia concluido ya esta religion su dominio en el Occidente de Europa, pero no sin haber contribuido al progreso de la civilizacion en general y de la misma Europa en particular. Ahora nos toca dirigir nuestra mirada á la historia tan interesante y dramática del Islam en España y narrar su melancólico fin.

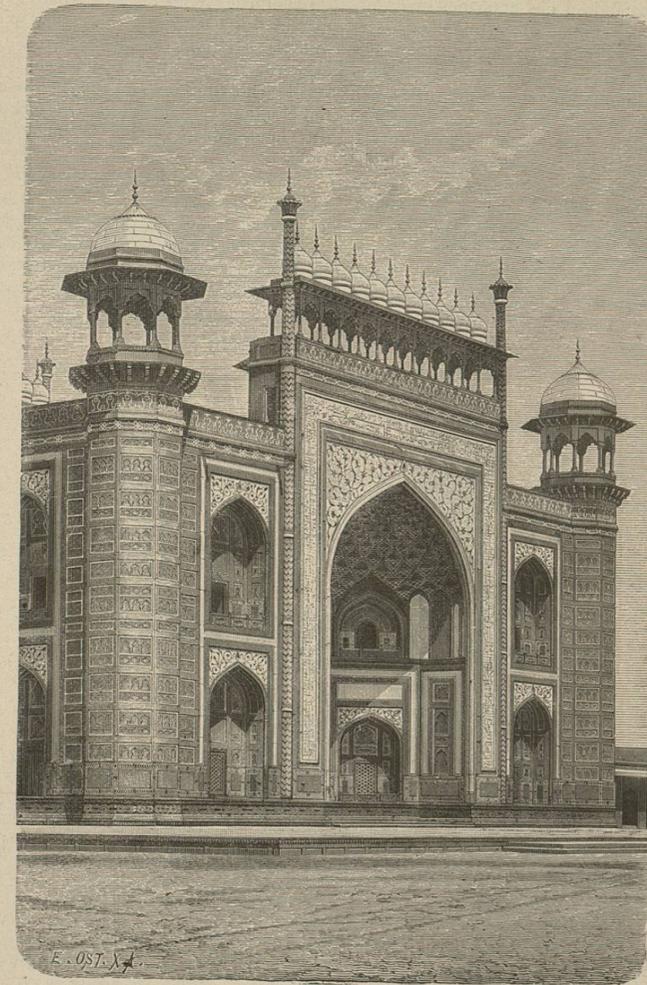


Minarete de Kotb-eddin, en Delhi

tian ya en tiempo de Ferid, que se tituló sultan Schir-schah, pero otros alegan en contra que el corto reinado y las continuas guerras de Ferid no podían permitir creaciones administrativas sistemáticamente organizadas.

Como soberano cometió Akbar crueldades según costumbre de todos los príncipes orientales, pero en su vida privada y en las cosas que de cerca ó de lejos tenían solo que ver

con su interés particular, era escrupulosísimo. Hónrle en extremo la delicadeza de su conciencia religiosa. A medida que se fué alejando del catecismo mahometano, fué mas severo consigo mismo y su método de vida llegó á ser hasta ascético. Los ratos de descanso que antes pasaba en compañía de personas de talento y en otras ocupaciones recreativas los dedicó con el tiempo á meditaciones serias; días y tem-



Pórtico del Tadsch-i-Mahall en Agra

poradas de ayuno reemplazaban los que antes había dedicado á placeres, y si bajo el punto de vista individual tiene derecho á nuestra admiración, aunque no estuvo exento de los defectos de su época y del medio en que vivía, ocupa en la historia como gobernante uno de los puestos mas altos. Su principio de no obligar á sus súbditos, mahometanos é indios, á renegar de sus convicciones religiosas, es todavía hoy la máxima fundamental del gobierno inglés en aquel país, que deja como Akbar al tiempo la transformación religiosa voluntaria de unos y otros. Esta política es la que hasta hoy ha dado los resultados mas benéficos y ha suavizado

muchísimas asperezas entre los partidarios del Islam y de la religión indígena de la India, aunque los sucesores de Akbar poco pusieron de su parte para continuar la obra empezada por aquel grande emperador.

Sucedieronle primero Schehan-Gir (que quiere decir *conquistador del mundo*), que reinó desde 1014 hasta 1037 (1605-1627), y despues de éste Schah-Schehan (*el rey del mundo*), que reinó desde 1037 hasta 1068 (1628-1658). En ambos cambios de trono hubo escenas sangrientas, y en el segundo, á la subida de Schah-Schehan, volvió á exacerbarse la antigua enemistad entre los radjaputas y los mahome-